



ENERO

Querida comunidad universitaria:

Quiero comenzar este año con un saludo especial, sobre todo porque se vislumbra retador y lleno de esperanza, como lo marca el Jubileo propuesto por el Papa Francisco. De manera particular escribo el día de la Epifanía, esa fiesta con la que los católicos rendimos homenaje al Niño Jesús que acaba de nacer, y personajes importantes de distintos puntos de la tierra le llevan regalos como muestra de respeto. Sin embargo, esta mañana que veía el Nacimiento en casa, pensaba que en realidad somos más como los pastores. Fueron guiados por una estrella que lucía brillante en el cielo, y guiando sus rebaños hasta una cueva, fueron a conocer al Hijo de Dios, que hecho hombre se había rebajado a nacer en medio de la pobreza.

Uso este símil, porque nosotros, con la misma confianza y pobreza de esta gente humilde, asistimos al nacimiento de este ser indefenso, y nos preguntamos, como debieron haberlo hecho los pastores, qué le damos o qué podemos hacer para decirle que lo amamos con locura y que queremos acunarlo en nuestros brazos para quitarle el frío, para que no llore, para que no se sienta solo. Entonces, solo con mirarnos, el Niño nos pide todo: nuestro trabajo, nuestro amor por la familia, nuestras ilusiones, nuestros deseos más profundos, nuestros miedos, y nos damos cuenta de que una vez que nos entregamos sin medida, nos sentimos más livianos, más tranquilos, más confiados.

Querida familia Hemisferios. Tenemos en las manos un proyecto que debe transformar vidas, las nuestras y la de los estudiantes, pero esto solo podemos hacerlo si trabajamos con amor, con la entrega incondicional que caracteriza estos proyectos sobrenaturales, así que los invito a recargarse de ilusiones y renovar los sueños.

Les deseo un maravilloso 2025, lleno de salud, amor y prosperidad. Gracias por todo lo que hacen por la universidad.

Un abrazo,

Diego A. Jaramillo

Diego Alejandro Jaramillo
Rector